

Orientación y pautas familiares para educar

Autor: Oliver Bernat, María Fundamento (Grado en Psicología Clínica, Licenciada en Psicopedagogía, Maestra en Educación Física y Coach experto en competencias avanzadas, Orientadora en Educación Secundaria).

Público: Educación Primaria, Educación Secundaria, Orientación Educativa. **Materia:** Orientación Educativa. Convivencia familiar.

Idioma: Español.

Título: Orientación y pautas familiares para educar.

Resumen

La educación de nuestros alumnos en la actualidad se ha convertido en una tarea ardua y cada vez más los padres solicitan apoyo psicológico para sus hijos. Además se ha producido una demanda de terapias familiares que potencien el aprendizaje de estrategias y pautas educativas para desarrollar en el hogar. La interacción personal entre progenitores y vástagos puede beneficiarse de rutinas bien establecidas como habilidades comunicativas adecuadas, firmeza en las instrucciones, equilibrio emocional, modificación de conductas inadecuadas y evitación de estilos educativos ambivalentes por parte de los cuidadores.

Palabras clave: Rendimiento, Firmeza, Control, Refuerzo, Flexibilidad.

Title: Guidance and guidelines to educate family.

Abstract

The education of our students today has become an arduous task and increasingly parents request psychological support for their children. In addition there has been a demand for family therapies that enhance learning strategies and educational guidelines for developing home. Personal interaction between parents and offspring can benefit from routines well established as appropriate communication skills, firmness in the instructions, emotional balance, modification inappropriate behavior ambivalent and avoidance of educational styles by caregivers.

Keywords: Performance, Firmness, Control, Boost Flexibility.

Recibido 2016-09-30; Aceptado 2016-10-10; Publicado 2016-10-25; Código PD: 076158

Desde el Departamento de Orientación consideramos fundamental ofrecer pautas a las familias que muestren la educación de los hijos como una tarea útil y placentera que exige perseverancia y una metodología basada en la disciplina. Nadie ha dicho que educar sea una actividad fácil actualmente cuando hay tantas variables contextuales en juego. Resulta difícil conectar con los hijos, parece que pertenecen a dos mundos diferentes e incompatibles en muchos casos. También hay situaciones desbordantes, las más radicales y menos comunes, donde los padres acuden a un especialista privado que les ayude a manejar la situación y a solventar los problemas del hogar. En casi todas las casuísticas de esta temática abundan los problemas del rendimiento educativo como fondo de la cuestión. Los padres están preocupados y se interesan para que sus hijos estudien, se impliquen haciendo tareas escolares, muestren un aceptable comportamiento en el aula y consigan aprobar las máximas asignaturas. Por supuesto, la totalidad de los padres aspira a un primer paso académico, la consecución del título de Graduado en Educación Secundaria. Este objetivo se convierte a veces en la primera barrera a superar y para algunas familias y sus vástagos, supone un esfuerzo y preocupación intensos, que en fatídicas ocasiones se tiñe de repeticiones escolares, ayuda por parte del maestro de Pedagogía Terapéutica o inserción en un programa extraordinario, como la Formación Profesional Básica o los programas de Mejora del Aprendizaje y del Rendimiento (PMAR).

Los alumnos por su parte tropiezan algunos de ellos con el temido consumo de drogas y alcohol, otros se confunden en sus relaciones sentimentales y les hacen perder el control, otros comentan que no se sienten preparados y que no están maduros para asimilar tanto contenido y algunos otros encuentran su sitio, persisten, luchan y al final consiguen superar el curso y conseguir un rendimiento óptimo. Partimos de la idea de que la organización de las materias en Educación Secundaria varía mucho respecto a la Educación Primaria, se necesita más organización en la agenda escolar, una estructuración minuciosa del horario de estudio y de tareas escolares y sobre todo ayudar a entender al alumnado que no pierdan de vista sus objetivos. La importancia del Orientador en este aspecto es esencial. Ayudarles a confeccionar objetivos a largo plazo y a distinguirlos de los objetivos a corto plazo, mostrarles la inversión de tiempo necesario para dedicar a las asignaturas, enseñarles el valor de la disciplina y por último advertirles de los efectos nefastos de la procrastinación.

Por su parte, las familias son un apéndice esencial en la trayectoria escolar de un alumno tanto en la Educación Primaria como en la Educación Secundaria, y si nos apuramos, en el Bachillerato. El control y seguimiento de los padres no finaliza en la etapa infantil, por una razón muy simple, porque la educación de un hijo no finaliza nunca. La meta fundamental de la educación es conseguir que nuestros alumnos e hijos tengan la voluntad de hacer lo que tienen la obligación de hacer. A veces hemos restado importancia a la educación en la etapa de Educación Infantil esgrimiendo que un niño a los tres años es demasiado pequeño para reñirle o negarle algo. Estamos equivocados con esta creencia. A los seis meses un bebé ya entiende muchas cosas, no pueden expresarse verbalmente pero son capaces de diferenciar lo que se puede hacer y lo que no. Parece sorprendente, pero la educación y la transmisión de pautas empiezan con la intervención temprana, no comienza a los diez años de edad. Posiblemente, si no ha habido normas en la niñez, puede resultar una tarea ardua conseguir que se cumplan las instrucciones familiares cuando un niño o niña es adolescente.

Una primera aproximación se realizará desde el ámbito comunicativo y tendrá por objetivo que los padres controlen la forma de expresarse, el tono usado, el volumen utilizado, incluso si hay insultos en la conversación. El verdadero poder de las habilidades comunicativas no se encuentra en subir el tono sino en expresar contundencia en las instrucciones, coherencia en los mensajes y en ser muy disciplinado en las rutinas expresadas y por supuesto, los padres son los primeros modelos que tienen que cumplir aquello que exigen. Si quieren obtener respeto de sus hijos, también tienen que emitir respeto hacia ellos. Esta conducta exhibe seguridad y confianza en el adulto y estas características son precisamente, las que el niño va a aprender.

En segundo lugar hay que ordenar mensajes simples, sencillos y que no sean confusos ni contradictorios. Si expresamos las instrucciones por orden, mejor. Dependiendo de la edad, el niño puede llegar a memorizar varios mensajes, en este caso, será conveniente establecer prioridades.

Otro apunte interesante en tercer lugar es echar mano de la creatividad pretendiendo que nuestros hijos hagan las tareas que queremos pero transformando el marco de juego en algo lúdico y divertido para ellos. Todo lo que se realiza jugando, cuesta menos y se convierte en más placentero. Por supuesto este tipo de formato está indicado para niños de Educación Primaria. Si convertimos en un concurso el deber de organizarse la habitación o prepararse la mochila, podemos establecer puntuaciones semanales y premios para el fin de semana, por ejemplo.

En muchas ocasiones, y con algunos niños más traviosos e indómitos es complicado querer modificar muchas conductas a la vez. Como padres queremos que nuestros hijos cambien de golpe todas las conductas que nos molestan o son merecedoras de toques de atención por el profesorado. En este caso, hay que ir paso a paso. Nosotros los adultos tenemos que elegir que conductas queremos cambiar e ir introduciendo los patrones correctores paulatinamente. Este procedimiento se denomina en lenguaje psicológico programa de modificación de conducta y se suele aplicar con un tablero de fichas o pegatinas de colores donde es visualizado por el alumno y este sabe cuáles son los comportamientos inadecuados a corregir en el aula. Este cuarto apunte es un sistema de aprendizaje basado en el ensayo y error y mediado por el modelado.

En quinto lugar debemos tener en cuenta como adultos, la importancia de las valoraciones que realizamos de nuestros hijos y alumnos. A veces empleamos sin ser conscientes numerosos juicios de valor que atacan directamente a la persona, minusvalorándola y ridiculizándola delante del aula. Hay que distinguir entre la persona y las cosas o actos que realiza la persona. Que en un momento de la vida el niño tenga desordenada la habitación o la mesa de estudio, posiblemente porque no haya aprendido todavía a organizarse, no significa que sea un desordenado o un desorganizado.

Un sexto punto alude a la firmeza de los argumentos que profiramos a nuestros hijos cuando creamos conveniente no entrar a negociar un asunto. Tenemos que evitar darles vueltas a las cosas expresando mil y una disertaciones y un sinfín de circunloquios, que terminan por agotarnos, ver pasar el tiempo y no encontrar una solución. Si consideramos que algo es justo, queremos que se cumpla y tenemos claro que no admite canjes, debemos ser concisos desde el primer momento y no aceptar contraargumentos.

El siguiente anexo que no debemos obviar es el mantenimiento del estado de ánimo calmado y relajado. Sabemos que algunas situaciones nos provocan furia y tendencia a la rápida alteración, pero debemos apereibir estas sensaciones en nosotros e intentar controlarlas. No se reciben igual los mensajes que son emitidos con un equilibrio emocional que los transmitidos con rabia y ansiedad.

Y por último recordar que la pareja tiene que compartir la misma línea de pautas con sus hijos. La ambivalencia crea confusión y desorden emocional porque los niños tienden a aprovecharse del progenitor más débil. Hay que ser firmes, no levantar nunca castigos que hayan sido impuestos y que los niños observen que se cumplen las normas con equidad por

los dos miembros. Otra cuestión a añadir es reconocer también los logros que nuestros hijos vayan consiguiendo, no podemos fijar nuestra atención solamente en los comportamientos negativos o disruptivos sino que nuestros hijos comprueben que cuando realizan alguna acción positiva también se les valora y se les refuerza positivamente. Tan importante es castigar como premiar.

Como conclusión expresar unas palabras de ánimo para los padres recordándoles que son las figuras más importantes para sus hijos en todas las etapas escolares, que crean en ellos y que demuestren también confianza hacia ellos y que de vez en cuando expresen que se sienten orgullosos de ellos. Nuestros hijos son inteligentes y estupendos imitadores de nuestras acciones, más que de nuestras palabras. Las instrucciones verbales se olvidan pronto pero si como padres actuamos como modelos ejemplares transmitiendo una combinación ajustada de afecto y control, nuestros hijos incorporarán rápidamente nuestras acciones.

Bibliografía

- Juul, Jesper (2008). *Los valores para la familia hoy: pautas para las relaciones de pareja y la educación de los hijos*. Maeva.
- Pérez Alonso, P (1996). *Valores y pautas de crianza familiar*. SM.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes de la educación*. Paidós.
- Núñez, C. (2004). *La revolución ética*. Paidós.